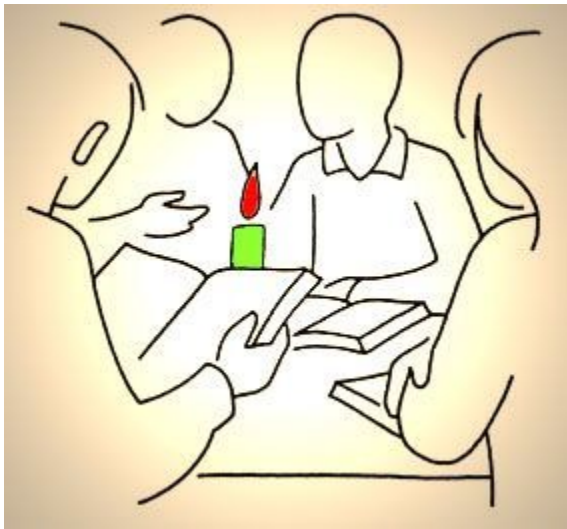


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MATEO 21,28-32



Domingo XXVI del tiempo ordinario

“Procurad no sean palabras de cumplimiento las que decís a tan gran Señor, sino esforzaos a pasar lo que Su Majestad quisiere. Porque si de otra manera dais la voluntad, es mostrar la joya e irla a dar y rogar que la tomen, y cuando extienden la mano para tomarla, tornarla Vos a guardar muy bien”
(Camino 32,7).

‘Ve hoy a trabajar en la viña’. Dios toma siempre la iniciativa en el amor. Llama, propone, invita, se interesa por nosotros. No nos ha creado para la nada. Nos ha regalado la libertad para que verifiquemos por nosotros mismos el sentido nuevo que ofrece a nuestra vida. Su palabra es fiel y está en juego la alegría. Orar es ponerse a la escucha del proyecto de Dios, es acoger la invitación que hace a amar, a trabajar por la paz y la justicia. *Gracias, Señor, por fijarte en mí, por salvar mi vida de la nada.*

‘No quiero’. Pero después se arrepintió y fue. A la seriedad de la escucha le sigue el compromiso de la respuesta. Una respuesta, aparentemente negativa, puede llevarnos al encuentro con Dios, si inclinados sobre la pobreza del presente nos conocemos en la verdad. Dios tiene sus procedimientos; desasosiega, inquieta, nos empujar a buscar, hasta que un

día todo se ilumina y ahí está Él. En la oración acontece el maravilloso camino de la conversión, en la que pasamos del miedo a perder la identidad por aceptar los planes de Dios al gozo de encontrarnos con la propuesta llena de vida que Él nos hace. *Espíritu Santo, ponme en la verdad para que el Padre obre en mí.*

‘Voy, señor’. Pero no fue. Es inútil ofrecer una buena comida a quien no tiene apetito. Cuando la oración se queda en palabras, engañamos con las cosas de Dios. Las palabras sin alma ¿qué son? Podemos estar hablando todo el día de Dios, sin que cambie nuestro corazón por dentro, sin dejarle entrar en nuestra vida. La hipocresía florece en los que están ceca de la virtud. Sería mejor no prometer nada, aceptar la pobreza de no poder decirle nada a Dios porque nuestro corazón está bloqueado y no percibe todavía la novedad, la belleza, el gozo de encontrarse con el Amor. *Te gusta, Señor, un corazón sincero. Enséñame tus caminos, para que siga tu verdad.*

Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. ¡Qué sorprendentes, ¿escandalosas?, las palabras y el actuar de Jesús! En la pobreza de unas vidas, mal vistas por todos, se da una riqueza de experiencia de Dios. Los profesionales de la religión se quedan vacíos mientras que los profesionales del pecado llegan a la plenitud. ¡Qué provocación la de Jesús! Los más inesperados nos enseñan a leer el evangelio. Al dejarle sitio a Dios, se abrió en ellos, para todos, un camino de bienaventuranzas. *¡Bendito y alabado seas, Señor Jesús!*

CIPE - Septiembre 2011



Cipecar

www.cipecar.org